

Inquietante mural de Víctor Castillo es protagonizado por antiguas caricaturas

# Felino inmisericorde se zampa a alegres niños en la Alameda

El autor ocupa personajes extraídos de cortos animados para elaborar con ironía una interpretación contingente.

FABIÁN LLANCA

Un felino negro muestra sus fauces y mantiene extendida su lengua como una alfombra roja, mientras un grupo de niños que marchan felices con tambores y cornetas corren el riesgo de ser engullidos. La escena incluye un esmirriado lobo, que se calza una piel de oveja, y un roedor vestido de etiqueta que pide silencio bajo una lluvia negra.

Hay complacencia y descontrol en los personajes convocados en *Futuro esplendor*, mural que Víctor Castillo acaba de terminar en la plaza oriente del Centro GAM (Alameda 227). La obra surgió por iniciativa de la Galería Isabel Croxatto, quien se asoció con el canal ARTV para ofrecerle este espacio público y concurrencio al artista chileno radicado en Brasil.

“El proceso completo duró una semana, con jornadas más extensas de lo normal. Los grafiteros Yisa y Mato me ayudaron y entre los tres estuvimos pintando



Víctor Castillo admite que las máscaras son recurrentes en sus obras.

durante todo ese periodo”, detalla el autor, quien concibió el diseño para el céntrico lugar echando mano a elementos que ya había usado en trabajos anteriores. Por ejemplo, algunos personajes del cartoon televisivo que el autor vio durante su infancia.

—**El título contradice el contenido.**

—Mi trabajo siempre tiene ironía, es una forma de humor que me permite tocar temas sin dramatizar demasiado, porque el humor lo considero súper importante.

—**Los chicos manifestantes**

**están alegres, pero se ven terroríficos con máscaras y sin ojos.**

—Al final hay una desesperanza. La ironía es importante, pero hay algo dramático porque en el idealismo de las nuevas generaciones, que yo apoyo porque las demandas son legítimas, veo que no hay avances, además que las caretas son el sello de mis trabajos.

—**El mismo lobo que se viste de oveja está en el camino de las fauces del felino.**

—El lobo representa a una parte de la sociedad que mejor lo está pasando, que para mí son los

que dicen representarnos, pero que en realidad sólo hacen negocios para ellos mismos. Ahora, la corrupción es un tema de conversación cotidiana para los chilenos.

—**¿Por qué trabajar con monos de historietas antiguas?**

—La idea es crear una empatía, generar familiaridad con los personajes que siempre nos han acompañado, y buscar que la gente se sienta identificada y se reconozca en este tipo de animación con la que hemos crecido.

—**¿Cuánto crees que tu obra durará sin que sea interveni-**

## Collage tragicómico

En la elaboración del mural “Futuro esplendor”, Víctor Castillo dispone sus dibujos con reminiscencias televisivas como un collage “para construir una escena narrativa”. El autor profundiza que quizás los jóvenes en fila están en una protesta o en un carnaval. “El ratón representa a los más ricos pidiendo silencio entre tanto alboroto. Todo está inspirado en los cambios e inquietudes sociales que veo presentes en el Chile actual y que también son parte de una crisis social y económica global”. Recalca que su obra “es una visión tragicómica del contexto y una invitación para brindar mayor libertad de creación”.

**da o rayada?**

—Estar en un espacio público es una condición que hay que aceptar. No resignarse, pero aceptarla. Si la intervienen, ojalá que sea con algo interesante. Si sucede no me extrañaría porque la obra tiene algo efímero.

—**¿Con un mes sin rayas estaría bien?**

—Al lado hay un mural de la Brigada Ramona Parra que está intacto, entonces no creo que intervengan el mio. Si eso ocurre será porque algo les va a provocar. Ojalá que no sea pronto para poder sacar buenas fotos.



Antonio Gil

## Martillazos de Dios

### LA REGTA PROVINCIA

En el siglo XIX, el Norte Chico no paró de moverse, registrándose terremotos en 1849 y 1854 en Coquimbo, y en 1847, 1859, 1864, 1866 y 1868 en Copiapó.

El año 1922 fue movido para nuestro país. El 4 de abril se enfrentaron, en unas reñidas elecciones municipales, radicales, conservadores, liberales, nacionales y democráticos. A su vez, y recién agrupados en torno a Luis Emilio Recabarren, nació el vigoroso Partido Obrero Socialista, lo que fue considerado por muchos como un cataclismo social de magnitud catastrófica.

Pero el cataclismo real tardaría siete meses en hacerse presente con toda la furia de la tierra y el mar. A las diez y media de la noche del viernes 10 de noviembre, se desató un sismo de 8,4 grados, con epicentro en la cordillera, en la frontera entre Vallenar y Catamarca, en Argentina. No tardaron ni quince minutos para que un convoy de olas de nueve metros, avanzando una tras otra, como martillazo de Dios, asolara las costas de Chañaral, Caldera, Huasco y Coquimbo, alcanzando también a Los Vilos y Tongoy. “La tarde anterior los animales andaban raros y sopló un viento arrastrado, alzando mucho polvo”, fue uno de los comentarios frecuentes a la

mañana siguiente, mientras los sobrevivientes hurgaban entre los restos arremolinados y sin sentido de lo que alguna vez fuera la población Victoria de Coquimbo.

Dos mil muertos fue el resultado de este desastre en la zona afectada. La Onemi no existía ni en los sueños del Padre Celestial, ya que fue creada a raíz del terremoto del Valdivia en 1960. De las comunicaciones con que hoy se cuenta se estaba a años luz, pues la radio se inauguró ese mismo año y eran muy pocos los que poseían receptores. Así que ese terremoto y maremoto, abuelos de los que acaban de atacar con saña a la Cuarta Región, tuvo que ser enfrentado a la que te criaste.

Muy de esas décadas de clientelismo partidario eran las repartijas de ayuda según las preferencias políticas de los afectados, y no había Techo para Chile ni cosa parecida. Pero nuestro pueblo, duro ante la adversidad y solidario desde siempre, lloró a sus muertos, enteró a los que pudo encontrar con la ayuda de los bomberos, y se abocó a comenzar todo de cero. Cosa

nada nueva si recordamos que en el siglo XIX el Norte Chico no paró de moverse, registrándose terremotos en 1849 y 1854 en Coquimbo, y asimismo en Copiapó, ciudad afectada en 1847, 1859, 1864, 1866 y 1868.

En 1876, otro violento movimiento telúrico volvió a sacudir al vapuleado Coquimbo. Que los “animales andaban raros” cada vez que esto ocurría, es seguro, porque algo presienten. Lo del viento que levantaba polvareda, quién sabe, aunque lo cierto es que aquella comarca, como todo nuestro país, consiste en una constante rumba entre capas tectónicas y fenómenos marinos difíciles de explicar. En 1922 un caudaloso río, por ejemplo, desapareció para siempre, lo que hasta hoy constituye un enigma.

Lo que no ha desaparecido nunca es ese tesón que forma parte del gen fundador de nuestra nacionalidad. Vaya nuestro abrazo fraterno a todos los que hoy luchan, desde la caleta de Coquimbo hasta el olvidado y martirizado Tuluahuén.